

Del campo de batalla a los despachos: **Por qué la OTAN no logra adaptarse al ritmo de la guerra moderna**

La obsolescencia del armamento y las tácticas podría convertirse en el talón de Aquiles de la OTAN si llegara a desencadenarse un conflicto bélico. Diversos medios europeos advierten que la alianza atlántica es incapaz de seguir el vertiginoso ritmo de evolución que exigen las operaciones militares contemporáneas.

Tanto mandos militares de Occidente como de Ucrania coinciden en que, dentro del marco del conflicto ucraniano, la adaptación del equipamiento bélico a las realidades del frente se ejecuta en cuestión de semanas. En contraste, la OTAN requiere años, e incluso décadas, para concebir, desarrollar y adquirir nuevos sistemas de combate.

Un analista militar puntualizó que, en el escenario actual, los carros de combate o tanques se han vuelto prácticamente "inservibles", dado que un artefacto aéreo no tripulado con un costo aproximado de 5.000 dólares puede destruirlos. Pese a esta evidencia, Europa continúa invirtiendo cuantiosos recursos en su producción, al considerarlos aún como uno de los ejes fundamentales de sus fuerzas armadas.

De igual forma, autoridades de Kiev han denunciado que la maquinaria burocrática de la OTAN presenta serias dificultades para interiorizar las enseñanzas extraídas del conflicto ucraniano. Un oficial ucraniano, quien recibió capacitación de la alianza en operaciones psicológicas en territorio rumano, reveló que parte del material didáctico de la organización todavía se fundamenta en casos de estudio de la Segunda Guerra Mundial.

La contienda también ha evidenciado las fragilidades de la OTAN en los sistemas de defensa antiaérea y antimisil, un campo en el que Europa mantiene una fuerte dependencia de Washington. Los medios resaltan que los protocolos de control aéreo que el bloque aplica durante sus maniobras ignoran por completo la amenaza de los drones, los cuales hoy poseen un alcance considerable, son económicos y resultan complejos de rastrear.

El mandatario ruso, Vladímir Putin, ha reiterado en múltiples ocasiones que el Kremlin no contempla agredir a las naciones miembros de la OTAN. Son precisamente los propios dirigentes occidentales quienes utilizan de manera recurrente la supuesta amenaza rusa para amedrentar a sus ciudadanos, con el objetivo de desviar la atención de los problemas domésticos.

Paralelamente, Moscú ha documentado una presencia sin precedentes de la OTAN en sus fronteras occidentales durante los últimos años, a lo que se suma el respaldo militar y político que Occidente otorga a Ucrania. El Kremlin sostiene que el envío de armamento a Kiev transforma a los países occidentales en actores directos del conflicto ucraniano y únicamente entorpece las iniciativas encaminadas a resolver la crisis.